

**Acerca
de
Sindicatos**

**ediciones
de la Bueba**

Advertencia:

El sindicato es la organización a la cual el trabajador adhiere tal cual es para formular o defender sus reivindicaciones. En el curso de la lucha, éste trabajador asume su propia condición tal cual debiera ser, es decir consciente.

Esta conciencia de clase que adquiere en su lucha cotidiana es el grado que cada grupo de trabajadores alcanza en el camino hacia la comprensión adecuada de su función y de la ubicación del trabajador dentro del aparato y en el proceso productivo.

Esta comprensión supone un encuadramiento y una práctica social. En sus grados superiores, ésta práctica se manifiesta como conciencia revolucionaria de poder. Es decir: emprender la disputa por el poder a la burgesía.

Con el fin de que se realice este proceso, día a día, paso a paso, el revolucionario debe realizar en el seno del sindicato la experiencia de su lucha y de sus métodos. Tratando de hacer asimilar la lección de los hechos. Rechazando la conciliación de clases, haciendo triunfar las consignas clasistas.

Esta es la problemática que pretendemos modestamente plantear en éste trabajo. El análisis de la relación entre acción sindical y toma de conciencia; lucha sindical y lucha política.

Temas como los de relación entre bases y dirigentes, reforma y revolución, surgen cuando se tratan éstas cuestiones, cuando se trata de analizar cómo ha de realizarse históricamente la conciencia revolucionaria, en este caso concreto, en el campo sindical.

La Teoría no sólo debe aquí enraizarse con la práctica, sino que es en sí misma, una práctica histórica.

Los destinatarios esenciales de este trabajo son los militantes y activistas sindicales de las distintas tendencias o independientes. En la medida que el mismo contribuya a enriquecer la comprensión de los problemas del trabajo sindical y dinamice su accionar con una perspectiva de poder obrero y camino hacia el Socialismo, habremos logrado nuestro cometido/

I.- ACCION SINDICAL Y CONCIENCIA DE CLASE

El sindicato es una asociación de un conjunto de individuos, relacionados entre sí por una ocupación laboral común, para la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo. Es, por tanto, la forma más elemental de organización clasista de los trabajadores, de los que viven de un salario.

Quiere decir que, para integrar un sindicato, basta la comprensión del carácter de instrumento para el mejoramiento del nivel de vida y las condiciones de trabajo de los asalariados; a diferencia de la Organización Revolucionaria de la clase obrera, que exige que sus miembros sean los de más desarrollada conciencia de clase, es decir que comprendan el carácter irreconciliable de la clase obrera y sus intereses con los intereses de la clase dominante burguesa, y también que sólo organizándose para la toma del Poder, estarán cumpliendo con el destino histórico del proletariado: ser los enterradores del sistema capitalista y los constructores de una sociedad justa y plenamente humana, la Sociedad Socialista. He aquí dos niveles de organización de la clase obrera distintos cualitativamente (sindicato y organización política), pero íntimamente ligados, tanto, que se trata de convertir a los sindicatos en una especie de escalón inferior donde, a partir de la lucha diaria que libran contra el capital, y en la medida en que se vinculan con la teoría marxista, los mejores militantes se hacen socialistas.

En ese combate permanente en defensa de sus intereses, en la protección de sus conquistas, la clase obrera aprende a conocer a sus enemigos y a sus aliados, toma conciencia de sus propias fuerzas y de las de la burguesía. Todos los métodos de lucha sindical, desde la asamblea hasta la huelga, pasando por el petitorio y la manifestación, brindan un cúmulo de experiencias que descubren ante los trabajadores los mecanismos de explotación que la burguesía oculta tras una maraña de mentiras e ilusiones, con las cuales bombardea a los trabajadores permanentemente.

En la lucha por sus necesidades más inmediatas, el proletariado aprende a unirse, reconoce en toda su importancia los beneficios de la unidad; se vé en la necesidad de estudiar las leyes y los problemas políticos, el ordenamiento estatal y en beneficio de que clase está elaborado. Cuando el desarrollo político es mayor, comprende el significado de la solidaridad del resto de su clase, así como el del apoyo a los patrones por parte de la policía y demás fuerzas represivas (supuestamente "al servicio de la sociedad").

Y finalmente, en medio del combate y accediendo al marxismo leninismo (vinculándose a una organización revolucionaria), pasa de ser "clase en sí" (es decir un conglomerado social objetivo sin conciencia de sus intereses económicos, sociales y políticos), a "clase para sí", o sea, clase consciente de que la oposición de sus intereses con los de la burguesía sólo se resuelve a través de la lucha política, de la lucha por el Poder en la sociedad. Esta es la CONCIENCIA DE CLASE que los trabajadores llegan a adquirir solamente a través de sus propias experiencias de combate en los sindicatos y a través de otras formas de lucha, sobre todo si en ellos actúa una vanguardia, una organización marxista leninista que les lleve a la lucha política a través de la pelea por los intereses económicos más inmediatos y aparentemente pequeños.

De manera que los sindicatos deben ser lo más amplios posibles, agrupando a todos los trabajadores que llegan a la conclusión de que deben unirse para defender con más posibilidades sus intereses comunes. Dentro de estos sindicatos deben actuar los revolucionarios, los más lúcidos componentes de las masas explotadas que, integrados en un nivel superior, deben ponerse al frente de todas las luchas, desde las más simples a las más complejas, buscando llevar siempre el grado de comprensión política de los trabajadores,

su conocimiento

su conciencia de clase, sintetizando las enseñanzas de cada batalla hasta lograr que reconozcan a sus enemigos y se den las formas para derrocarlos definitivamente.

II.- LA LUCHA SINDICAL EN LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES

Hemos dicho que, en la sociedad capitalista, es en el sindicato donde el militante generalmente hace sus primeras armas en la lucha de clases, se educa y puede llegar a integrarse a una organización revolucionaria, consciente de la necesidad de la lucha política contra la clase dominante y de que ésta lucha sólo la puede llevar hasta sus últimas etapas una organización de este tipo.

Esto es en general cierto para las sociedades capitalistas pero, particularizando, habría que agregar un nuevo matiz para las sociedades que con su miseria, alimentan el desarrollo de las otras, para las sociedades que, como la nuestra, son dependientes del imperialismo. En ellas, la lucha sindical adquiere una significación especial: EL ANTICOLONIALISMO.

"Teniendo en cuenta que el capitalismo extranjero no importa obreros, sino que proletariza la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante de la vida de la nación. En estas condiciones, el gobierno nacional, en la medida en que procure resistir al capital extranjero, está obligado en menor o mayor grado a anovarse en el proletariado. Los gobiernos de países atrasados, es decir coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista y difieren el uno del otro en lo siguiente: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policíaco-militar.

Esto determina asimismo el destino de los sindicatos: están bajo el patrocinio del Estado o sometidos a cruel persecución. El tutelaje del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: 1) Atraer a la clase obrera, ganando así un apoyo para sus resistencias contra las pretensiones excesivas de parte del imperialismo y 2) Al mismo tiempo regimentar a los trabajadores poniéndolos bajo el control de la burocracia".

En los países sometidos a la explotación imperialista (como la Argentina), las contradicciones de la sociedad adquieren tal agudeza que provocan, ya en el sindicato obrero como en el rural, el surgimiento de una vigorosa conciencia de la necesidad de cambios sociales radicales.

Los bajos salarios, la desocupación, la persecución a los militantes, elevan la lucha a niveles políticos que sobrepasan el simple enfrentamiento obrero-patronal, y lo llevan al plano del enfrentamiento entre la clase explotada y la explotadora proimperialista, determinante ésta última del atraso del país y la miseria de las masas.

Antes de comprender la ideología y la necesidad de la organización política, el obrero industrial y el trabajador rural conocen la vinculación directa que existe entre la explotación imperialista, el latifundio y la represión por un lado y la desocupación, el hambre y la miseria por el otro. De tal modo que éste tipo de sociedades capitalistas dependientes llevan a los sindicatos a cumplir un papel importante que las organizaciones revolucionarias no deben dejar de tener en cuenta.

En esta etapa superior del capitalismo, singularizada por la gran concentración industrial y financiera en manos de unos pocos monopolios imperialistas, "los sindicatos, en los sectores más importantes de la industria, se ven desprovistos de la posibilidad de aprovechar la competencia entre las distintas empresas. Tienen que enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente entrelazado con el poder estatal".

El sindicalismo entonces, al tener esa característica del contenido político de sus luchas, se convierte a su vez en centro de agitación y organización de otros sectores populares, en un verdadero eje del movimiento de las clases explotadas; ejemplo de ello lo constituye en nuestro medio la actitud asumida por la CGT nacional en algunos casos y en otros, las delegaciones regionales (Como en el Cordobazo, Rozariozo, etc) y hasta los propios sindicatos (caso concreto es el de la huelga petrolera contra los contratos en 1959) y especialmente la experiencia de la CGT de los Argentinos, que vivió toda una etapa de luchas antidictatoriales y logró la adhesión de todos los sectores en contradicción con el gran capital y los monopolios imperialistas. Con esto no pretendemos disminuir el papel fundamental de las organizaciones marxistas-leninistas, que siempre cumplirán su rol dirigente; queremos sólo remarcar el papel particular que juegan los sindicatos en las sociedades dependientes, como consecuencia de la estructura socioeconómica de las mismas, del desarrollo desigual a que son sometidas por el imperialismo.

III.- LA LUCHA SINDICAL Y LA LUCHA POLÍTICA

Las organizaciones revolucionarias de la clase obrera son portadoras de la conciencia de clase, asociaciones de los más valiosos y sacrificados militantes, la parte más esclarecida de la masa; su misión es orientar y dirigir todas las formas de la lucha de clases (económica, política, ideológica, armada) a través de las instancias adecuadas en cada etapa hacia el objetivo final: la toma del poder para possibilitar la instalación de la sociedad socialista. De ahí que sea un nivel superior al sindicato, pues éste es el instrumento para una forma de lucha (la económica) que puede tener contenido político pero nunca forma política. Tiene contenido político cuando el desarrollo de la lucha sindical demuestra a los trabajadores que sus reivindicaciones de fondo no pueden ser obtenidas en el régimen capitalista; pero no puede tener forma política, pues esto implicaría proponerse la toma del poder, lo que es tarea del representante de toda la clase obrera: el partido revolucionario (cuando se haya constituido) y no del representante de un sector de la clase, el sindicato. La función de las organizaciones políticas y del sindicato son, entonces, cualitativamente distintas, pero están intimamente vinculadas. Para aquellas organizaciones, el trabajar en los sindicatos es una cuestión de vital importancia. Se debe llevar a ellos la propaganda socialista y se debe atender a la dirección y la oportunidad de sus luchas, buscando educar con las enseñanzas del combate; pero no se debe subordinar orgánicamente los sindicatos a las organizaciones políticas, pues así estaríamos matando el carácter amplio que deben tener aquellos, impidiendo que las masas más avanzadas se acerquen a él y hagan su experiencia la lucha que les despierte su conciencia de clase.

IV. LAS LUCHAS SINDICALES EN NUESTRO PAÍS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Sin perder de vista toda la trayectoria de luchas reivindicativas y aún políticas de nuestro sindicalismo en sus más de cien años de existencia, pretendemos a continuación, señalar esquemáticamente las principales acciones ocurridas en los últimos años.

En 1955, la agudización de las contradicciones interburguesas provocan el golpe de estado del 16 de setiembre. El sector burógués que se encarama en el poder, desplaza al régimen de reformistas populistas que ya se encontraba profundamente debilitado.

Caído Perón, los sectores más combativos del movimiento obrero piden armas y la formación de milicias populares para resistir; la burocracia política y sindical no está dispuesta a entregarlas. Sabe que el proceso se le escaparía de las manos. El 25 de setiembre del 55, la CGT se dirige a los obreros planteando que "gozan de plenas garantías", lo mismo que "las conquistas logradas" y afirma "que no será intervenida". Luego recomienda mantener el "orden" para "evitar ser 'confundidos por grupos que pretenden alterarlo'".

A los burócratas de la CGT de entonces la buena letra no les servirá de nada: el 16 de noviembre era intervenida. Miles de activistas serán inhabilitados para desempeñar cargos sindicales e interventores militares se hace cargo de los gremios. En este proceso los sectores reformistas no peronistas sirvieron al nuevo régimen como colaboradores en el desapegoamiento de las entidades sindicales y la anulación de muchas conquistas logradas.

Comienza entonces el heroico período de la Resistencia, signado por el accionar anárquico y espontáneo de los mejores actores vistos obreros peronistas. Sin una ideología proletaria, sin una dirección consecuente, se entabla una lucha desesperada y desigual contra el régimen que venía a agravar la explotación de los trabajadores. Es la época de los "caños" y las reuniones clandestinas.

El intento gorila de crear una CGT adicta fracasa. El Congreso convocado por el marino Patrón Laplacotte, interventor oficial, queda sin quorum. Sólo permanecen en él 32 gremios, mientras que 62 delegaciones se retiran del mismo. Estos disidentes, integrados por peronistas, izquierdistas y sindicalistas independientes, sepultaron así el intento de montar una CGT oficialista para servir a la dictadura aramburista. Este blo-que que, inicialmente contaría con 62 gremios, se desintegra sucesivamente hasta quedar reducido exclusivamente a los grupos peronistas y a partir de entonces se denominarán "62 organizaciones gremiales peronistas".

Durante este período de gobierno militar, extensas oleadas de agitación obrera recorren el país hostigando a la dictadura. Se realizan varios paros generales de alcance nacional y se producen largas huelgas de sectores como ferroviarios, metalúrgicos, bancarios y telefónicos. La dictadura aplica contra ferroviarios y bancarios una forma de represión: la movilización militar, que ya había utilizado anteriormente el gobierno peronista (ferroviarios en 1951) y que intensificaría más tarde Frondizi.

Llegado éste último al poder (1958), dicta una nueva Ley de Asociaciones Profesionales (1955), que tiene como objetivos fundamentales la esterilización del movimiento obrero, sujetándolo al control e intervención discrecionales del Estado y al sostencimiento y acrecentamiento de la burocracia sindical.

Además, por vía de las Disposiciones Transitorias, de ésta ley, que se aplicaron en ese momento -1958- al declarar en estado de asamblea todos los sindicatos y al obligar a realizar nuevas elecciones, dirigidas por un Interventor electoral estatal, se facilitó, en muchos gremios, la caída de direcciones de izquierda, o simplemente no burocráticas, siendo ocupados sus lugares por burocratas colaboracionistas.

A pesar de todo ello y por el rápido empeoramiento de la situación general se agravan las tensiones sociales y se producen huelgas heroicas: la del Frigorífico Nacional (6.000 obreros), nuevamente los bancarios conjuntamente con los empleados de seguros, la de los gremios ferroviarios de 1961 (duró 42 días), la de los cañeros tucumanos, los obreros de Kaiser en Córdoba, etc.

De manera cada vez más marcada, los activistas obreros peronistas y los de la izquierda socialista se unen en la práctica concreta de la lucha antipatronal. El alto grado de combatividad en éste período ha hecho florecer nuevas camadas de dirigentes que parecen augurar un futuro más promisorio para las bases sindicales, pero pronto el queha cer burocrático, malogará esas posibilidades.

Frondizi aplica el "plan Conintes" para detener la oleada obrera, miles trabajadores son encarcelados, muchos torturados y condenados por tribunales militares. Un grupo de ellos escribe desde la cárcel a la Comisión Provisoria de la CGT: "El país tiene sus ojos y sus esperanzas puestos en la central obrera, porque sabe con certeza que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos" (1962). Lamentablemente las esperanzas populares son traicionadas scesivamente por la burocracia sindical.

En 1964, la presión de las bases lograrán imponer un Plan de Lucha de la CGT cuya más importante característica es la ocupación de fábricas (11,000 establecimientos en dos meses). Será esta una experiencia extraordinaria para la clase obrera argentina: por primera vez los trabajadores se hacen cargo de los medios de producción y aunque sea por un breve lapso, demuestran la formidable potencia de las masas.

El Plan de Lucha será el último combate controlado por la burocracia sindical. Lo que dió en llamarse "vandorismo" dedicó de allí en adelante todos sus esfuerzos a conquistar las simpatías de los generales que, en 1966, iban a instaurar la llamada "revolución argentina".

Los locales sindicales sirvieron de telón de fondo al fragote con que el régimen civil burgués de Illia era remplazado por el régimen militar también burgués de Onganía.

En 1965 se efectúa la larga y combativa huelga de los trabajadores municipales de la Capital, que se movilizan por mejoras salariales y de trabajo y también contra la dirección burocrática del amarillo Pérez Leirós.

La presencia de las FFAA en el poder político, cumpliendo con su verdadero papel de brazo armado de la burguesía y gerente de los intereses de los monopolios extranjeros, da lugar a una radicalización creciente de las luchas obreras que desbordan a sus direcciones claudicantes (cuando no entroncadas directamente con el poder militar). Se desarrolla así un período de luchas que asume una doble orientación: por un lado, tienden a enfrentar al régimen hambreador y, por otro, a liquidar a la casta burocrática que, desde los sindicatos, juega para la dictadura burguesa. Las principales luchas de esas características se dan en portuarios, petroleros, Electroclor, Villa Quinteros, Villa Ocampo, ferroviarios, Textil Escalada, pero son cientos las movilizaciones que se producen en todo el país.

En medio de esos procesos, se realiza el Congreso del 28 de marzo del 68, en que los sectores más combativos del movimiento obrero, organizan la CGT de los Argentinos, para -según manifiestan- cumplimentar la obligación de "...una CGT única, libre e independiente de sectores extraños a los trabajadores, que no renuncie a su autodeterminación". El carácter burocrático de muchos de los dirigentes que la constituyan (Mazza de municipales, Tolosa de portuarios, Pepe y Scipione de ferroviarios, Arrausi de viajantes, Guillán de telefónicos, De Luca de navales, etc) hacían prever, como realmente ocurrió, que éstos desertarían de la lucha. Paulatinamente se alejaron de sus filas y alguno de ellos hoy pretende presentarse como "combativos".

Además, las concepciones ideológicas -no clasistas y mucho menos revolucionarias- que componían el confuso marco programático de la CGT de los Argentinos y muchas desviaciones sectarias, hicieron el resto, provocando su desintegración.

La carencia de un verdadero y desarrollado organismo político revolucionario ha llevado a los sindicatos, durante todo este período, que hemos visto rápidamente, a asumir tareas propias de aquel. Avanzando sobre el terreno político, los trabajadores han esbozado a nivel sindical, verdadero programas, que, excediendo el marco reivindicativo se plantean con claridad objetivos políticos (nacionalizaciones, control obrero de la producción, reforma agraria). Así surgen los Programas de La Falda, Huerta Grande, el del Primero de Mayo de la CGT arg. que, sin ser esencialmente proletarios, constituyen verdaderos avances del grado de conciencia de los trabajadores argentinos, pero por sobre todas las cosas, evidenciaban la necesidad de cubrir el vacío político producto de la falta de una dirección realmente proletaria.

V.- EL SURGIMIENTO DEL CLASISMO

La corriente sindical clasista en la Argentina, no surge espontáneamente, es la resultante del desarrollo y acumulación de una serie de factores que se expresan en toda su magnitud en el Cordobazo, cuando las masas desbordan a las burocracias sindicales dirigentes y se inscriben con nombre propio en el camino de su liberación definitiva de la explotación.

Después de dos años de derrotas en manos de la dictadura militar, convertidas las FFAA en partido político de la burguesía como única opción para paliar la crisis del sistema capitalista, los trabajadores encuentran en la CGT de los argentinos un medio auto para canalizar sus movilizaciones por reivindicaciones más allá; las luchas citadas anteriormente señalan el camino y el resurgimiento del carácter indomable y combativo de las bases obreras nacionales.

El Sindicato de Trabajadores de Prensa, liderado por Emilio Mariano Jáuregui en 1966 y la CGT de los Argentinos con sus prácticas de lucha, con sus movilizaciones cotidianas, con su oposición a los burócratas entregados al régimen, con la práctica de sacrificio y honestidad de muchos de sus dirigentes, puede decirse que impulsan los primeros embriones de lo que es hoy el andamiaje aún débil e incipiente de la corriente clasista.

"La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país, nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de la sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción."

"Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de un

filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana que no se compra ni se vende. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud."

"La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual" (Del Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Arg.)

Las consignas "Unidad en la Acción", "Unirse desde abajo, organizarse combatiendo", calan hondo en el sentir de los asalariados y se extienden a todos los lugares del país. Esta primera respuesta al régimen y a los burócratas tradicionales, traidores a la clase obrera, pone así la primera piedra de los cimientos sobre los cuales se construirá el largo y doloroso camino hacia la construcción del movimiento clasista.

A partir de las victoriosas jornadas de mayo del 69 en Córdoba, las gigantescas movilizaciones de Rosario, Catamarca, Tucumán y Salta; las jornadas del Ferrevrazo acompañadas de tomas fabriles, el segundo Cordobazo de marzo del 71, las luchas obreras en El Chocón, Acindar, Los Ratos, Perdriel, las tomas de fábricas de los compañeros de Smata, Fiat, Chrisler, Petroquímica y tantas otras jornadas reivindicativas, el proceso se acelera, las luchas sociales cobran un fuerte desarrollo y la dictadura militar se vé sumida junto con las clases dominantes, en una profunda crisis de descomposición y acerca el triunfo final de la clase obrera y el pueblo por sobre sus explotadores.

Es dentro de este marco de referencia, caracterizado por la agudización de la lucha de clases, que surge el clasismo en nuestro país.

En este proceso la vanguardia obrera, identificada en Sitrac-Sitram como polo clasista, se erige en heredera y continuadora de las luchas ferroviarias de los años 12 y 17, de la Semana Trágica del 19, del levantamiento de los peones de la Patagonia en 1921, de la huelga de la construcción del 35, del levantamiento popular del 17 de octubre de 1945, de las tomas del frigorífico Lisandro de la Torre de 1956 y 1959, de la defensa de las fuentes del trabajo y el patrimonio nacional, atacados por el Plan de Restructuración Ferroviaria en el 61, del Plan de Lucha del 64. Rescata la travectoria de lucha y conciencia de clase de los antiguos luchadores sindicales.

"Considerando que la estructura económica o modo de producción de la vida material determina toda superestructura jurídica, política y social de la sociedad, correspondiendo el dominio de ésta exclusivamente a la clase dominante en el campo de la economía...""...que el antagonismo originado en la existencia de dos clases, la capitalista dueña de los medios de producción, suelo y subsuelo y la de los trabajadores asalariados, se expresa en la moderna lucha de clases y que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

La actual vanguardia obrera no sólo rescata estos elementos propios de la ideología proletaria, sino que, desvinculándose de la postura europeizante de la izquierda tradicional, incorpora a su accionar los nuevos elementos aportados por la "visualización" del imperialismo, caracterizando a nuestro país como capitalista dependiente, con todas las implicancias que esto tiene para el desarrollo de la revolución socialista.

Se comprende que el imperialismo tiene un contenido de clase en el sentido que representa la dominación de la clase burguesa de los países capitalistas desarrollados y que no significa un país colonizando a otro, una nación a otra, sino que es la burguesía monopolista la explotadora, que también explotaba a la clase obrera en sus propios países.

Concretamente, la "nueva" situación, no relega a un segundo plano la contradicción Burguesía-Proletariado, sino que la manifiesta a distintos niveles poniendo sobre el tapete la necesidad de superarla como única posibilidad de lograr la liberación social, destruyendo al mismo tiempo los lazos de la dependencia.

La lucha por poner en práctica las ideas clasistas promueve la ampliación y difusión de las mismas. El ejemplo de Sitrac-Sitram cunde, comienzan a surgir distintas agrupaciones de base que se proponen una política independiente de la burocracia y del Estado, el cual indefectiblemente se identifica con los explotadores.

La combatividad, la honradez y la valentía de sus dirigentes, la real democracia de bases, son algunas de las características que identifican al Clasismo. Detrás de éstas actitudes no hay otra cosa que una real conciencia de clase que se traduce en un hondo contenido político revolucionario de cuestionamiento al régimen y de las bases que lo sustentan.

El Frente de Agrupaciones Obreras Clasistas (FAOC), en oportunidad del Congreso de Sitrac-Sitram, (agosto 71), sintetizó correctamente las aspiraciones inmediatas del Clasismo:

- + La total insubordinación a la burocracia sindical.
- + La práctica de la democracia obrera en el terreno de la elección y revocabilidad de los dirigentes.
- + Unidad y participación masiva en las decisiones y acción emanada de ellas.
- + Lucha sin conciliaciones con la patronal y defensa intranigente de las conquistas logradas por la clase obrera.
- + Independencia total del Estado para nuestra organización y decisiones de enfrentamiento con los patrones.

VII.- CONCLUSIÓN

La práctica concreta del Sitrac y Sitram y otras agrupaciones, ha demostrado en primera instancia, los alcances y limitaciones del accionar del sindicalismo clasista. Al elevar hasta su punto más alto la combatividad por las reivindicaciones económicas, entroncándolas con el cuestionamiento del régimen, superando así las posiciones meramente reformistas y "comunitivas", llegó a un enfrentamiento directo con la burocracia, la patronal y el Estado, que, dada la relación de fuerzas existentes, terminó en una derrota momentánea de la clase obrera.

De la intervención a los sindicatos, la persecución y encarcelamiento de los dirigentes y activistas de Fiat, del calzado, empleados públicos (Cba), Banco Nación (Bs.As), etc, debemos saber extraer conclusiones que surjan del análisis de sus métodos de lucha, aprovechando al máximo la experiencia política que estos hechos nos puedan dejar.

"Como decíamos al principio, nuestras fuerzas deben organizarse a recaudo de la represión de los capitalistas, para ello utilizaremos la astucia, la sagacidad y la discreción, combinadas con el marcado a fuego de los alcahuetes, matones y policías infiltrados en nuestras organizaciones.

Por eso es que frente a los distintos conflictos que se sucedan, deberemos adecuar la táctica más conveniente para hacernos oír y expresar las posiciones que sustentamos, pero sin caer en la trampa de mostrar las cartas antes de tiempo o lanzarnos a un enfrentamiento frontal, dando pie a que nos limpian cuando aún somos débiles.

Este trabajo organizativo y propagandístico, nos debe permitir sacar fuerzas fuera de la vista de los patrones y el Estado, para que cuando se dé la oportunidad de una lucha frontal y a fondo, la demos con fuerzas suficientemente amplias, unidas y organizadas que nos permitan doblegar a la patronal.

Sabemos que se vendrán en avalancha y con todo los burocratas y el gobierno con sus leyes y con su represión, por ello es que creemos que "sólo con una dirección que se juegue por sus bases", no basta. Es necesario que las bases estén organizadas y dispuestas a foguearse como un sólo hombre para defender a su dirección en lucha.

Con relación a los MÉTODOS DE LUCHA, creemos que en este terreno no podemos vacilar, pero tampoco debemos ser suicidas; los mismos deben ser ACTIVOS y EFECTIVOS, sin atarnos a ningún esquema ni patternos de entrada nosotros mismos entre la espada y la pared, practicando el nefasto método autodestructivo del "Todo o Nada", practicado en las huelgas de portuarios, petroleros, Fabril, Fae, Petroquímica, etc; debemos para ello ir jaqueando a la patronal a través de cada medida de lucha, eligiendo nosotros el momento en que vamos a lanzar la pelea, no dejándonos llevar por las provocaciones patronales, estudiando los límites y posibilidades de victoria, dejando siempre abiertas las vías del campo de maniobra, para poder mantener la OFENSIVA y evitar el callejón sin salida en que nos quieren meter siempre los patrones, porque el dinero les sobra y porque reciben apoyo del Estado, con sus leyes y su represión.

Debemos utilizar "Métodos de Victoria" que nos permitan acumular fuerzas y reforzar nuestra organización, llevando al desgaste y a la derrota a la patronal.

Métodos que conduzcan a la participación masiva en las decisiones y en la acción, al conjunto de los obreros, plasmándose de la manera más efectiva, la UNIDAD EN LA ACCIÓN DESDE LAS BASES, promoviendo así la participación activa de todos los compañeros, lo que se traduce en una mayor toma de conciencia y organización clásista, combativa e independiente.

Debemos limpiar nuestras filas de alcahuetes, traidores y metones. Debemos golpear a la patronal donde más le duela, para obligarla a negociar, es decir, su integridad física y su propiedad privada.

Debemos enfrentar decididamente la represión del Estado y de los explotadores. Para ello es necesario que vayamos organizando, antes de los combates que se avecinan -que serán cada vez más duros y sangrientos, nuestras formas organizadas de violencia (sean éstas piquetes, comandos o como se los llame) y nuestras finanzas (el fondo de huelga legal o clandestino), para tener un cierto respaldo económico que nos permita resistir el asedio de los capitalistas que siempre tienen la posibilidad de vencernos por hambre,

Por último una cuestión de principios que nunca deberemos olvidar:

A LOS OBREROS NOS UNEN INTERESES DE CLASE COMUNES, YA QUE SOMOS IGUALMENTE EXPLOTADOS Y HAMBREADOS Y ANHELAMOS UN MUNDO NUEVO, LIBRE DE EXPLOTACIÓN Y TEMORES ANTE UN URGENTE FUTURO. DE ALLÍ QUE NO PUEDEN DIVIDIRNOS BANDERAS NACIONALES, RACIALES, RELIGIOSAS O POLÍTICAS. ESO BUSCAN LOS CAPITALISTAS PARA DIBILITARNOS, CONTRA ESO DIBEMOS LUCHAR.

El capitalismo no se detiene ante banderas ni fronteras para ejecutar su extracción de ganancias a costa del sudor y la sangre de los trabajadores, de allí que la explotación no sólo es organizada desde dentro de nuestras fronteras nacionales, sino que el reparto es organizado por el Capitalismo Internacional, pulpo voraz conocido con el tristemente célebre nombre de Imperialismo.

La explotación, como se vé, es internacional, por lo tanto nuestra lucha también debe ser internacional; debe entroncar con la lucha de todos los obreros del mundo que luchan por la liberación del yugo del capital.

Como decían los compañeros de Sitrac-Sitram en su periódico: "No estamos en guerra para conseguir que nos paren un poco más, o para que nos den un poco más de libertad. Estamos en guerra para construir una sociedad sin privaciones, para que nuestros hijos no conozcan la cárcel, los palos ni los gases. Una sociedad que no asesine a los trabajadores. Estamos en guerra para destruir la explotación del hombre por el hombre".

Dijimos que el Cordobazo es la piedra angular de todo este proceso que se está desarrollando. A partir de ese hecho, único fenómeno contemporáneo que no ha sido absorbido por el peronismo, se termina el período de hegemonía total de la burocracia sindical peronista. Desde distintos sectores de la clase, las bases comienzan a cuestionar cada vez con mayor intensidad a sus dirigentes,

Surgen direcciones obreras que, sin proclamarse peronistas, cuentan con el apoyo de los obreros peronistas. La vieja burocracia se va quedando sin las bases que encuentran en otras corrientes, canales más claros y seguros para sus inquietudes de lucha y sus intereses de clase. La democracia sindical, recuperada en ciertos sectores después de las jornadas de mayo en Córdoba, terminó con algunas direcciones burocráticas y entregadoras en manos del peronismo burgués. La experiencia de Sitrac-Sitram, en triunfo de la Lista Marrón en SMATA(Cba), la conquista de la mayoría de los delegados por una tendencia clasista en Motores Perkins(Cba), las luchas de la Comisión Interna del Banco Nación (BsAs) y de papelera Morón (BsAs), la aparición y desarrollo en todo el país de grupos de activistas de base de oposición, refuerzan las posibilidades de concreción de un movimiento clasista.

A pesar de todo ello, no se lograron evitar errores, marchas y contramarchas; el proceso no decantó aún en un nuevo nivel dirigente, ni en una postura superadora al nivel del conjunto de la clase trabajadora.

No obstante, los revolucionarios vemos al proceso con optimismo, entendemos que se están presentando opciones y caminos de trabajo aptos para el desarrollo de las ideas clasistas, de la ideología proletaria, en última instancia para la difusión de las ideas socialistas.